

NOVENA
A
STA. BARBARA



LEON
IMPRESA CASADO
1952

JT - F 1066

T. 125672

C. 71670081

~~25~~
25

NOVENA

A LA INCLITA VIRGEN Y MARTIR

Santa Bárbara

ESPECIAL ABOGADA

EN LA HORA DE LA MUERTE
Y PROTECTORA CONTRA RAYOS, CENTELLAS Y
TEMPESTADES

CON APROBACION DEL ORDINARIO

f

LEON
IMPRENTA CASADO
1952



NIHIL OBSTAT
Dr. Doroteo Fernández
Censor

IMPRIMATUR
León, 19 de noviembre de 1952
† LUIS, OBISPO DE LEÓN



R. 159207

TIEMPO

FIN Y OBSEQUIOS PARA ESTA NOVENA

EL tiempo podrá ser desde el día veintiséis de noviembre hasta cuatro de diciembre, en que se celebra la solemnidad de nuestra esclarecida Santa; cuando se temiere alguna tempestad de truenos y rayos; para cualquier tiempo en que se desea conseguir alguna gracia de la Santa, y particularmente para lograr una muerte dichosa, recibidos piadosamente todos los santos sacramentos de la santa Iglesia nuestra madre. El fin queda insinuado; éste es para morir en gracia de Dios con todos los santos sacramentos, y para ser amparados de la Santa contra los rayos y centellas. Los obsequios serán los mismos que los de otras Novenas.

DIA PRIMERO

Estando de rodillas delante de algún Altar o Imagen de Santa Bárbara, levantará el corazón a Dios y se pondrá presente a la Santísima Trinidad, a Cristo Nuestro Señor, a la gloriosa virgen y mártir Santa Bárbara, mirando a esta esclarecida Virgen vestida de her-

mosos resplandores, adornada de luces celestiales, y acompañada de innumerables santas y santos en la corte celestial. Después ofrecerá a Dios, por intercesión de Santa Bárbara, todos sus pensamientos, palabras y obras con la Novena que se ha de hacer, pidiendo especial gracia para que sea a mayor gloria de Dios, de Cristo Nuestro Señor, de su Santísima Madre y honor de la Santa, y hará el Acto de Contrición: *Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, etc.*

1.^a ORACION PARA TODOS LOS DIAS

Gloriosísima virgen y mártir ínclita Santa Bárbara, poderosísima protectora contra los rayos y particular abogada en la hora de la muerte, si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y provecho de mi alma que yo consiga lo que deseo y pido en esta Novena alcanzadme de vuestro divino esposo Jesús esta gracia; y si no, dirigid mi petición y pedid para mí a Dios aquéllo que más me conviene para gloria suya, honor vuestro y provecho de mi alma.

2.^a ORACION PARA SOLO EL PRIMER DIA

Jesús mío dulcísimo, Esposo Divino de la esclarecida virgen y mártir Santa Bárbara, a quien infundísteis luz tan clara del altísimo misterio de la Santísima Trinidad, que le representó en las tres ventanas de la torre en que la cerró su padre: Suplícoos, Jesús mío, por esta fe firmísima de vuestra amada Esposa

me déis luz con que conozca perfectamente, y ame con todo mi corazón a la beatísima Trinidad, y la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y provecho de mi alma. Amén.

Rezará tres Padre nuestros y tres Ave Marías en reverencia de la Santísima Trinidad, principal Misterio por quien fué martirizada Santa Bárbara.

Después dirá la siguiente

ORACION 3.^a PARA TODOS LOS DIAS

¡Oh, Virgen purísima y esclarecida mártir Santa Bárbara que merecisteis, por vuestra honestidad y por vuestras virtudes angélicas, que Jesús, vuestro Esposo dulcísimo, fuese vuestro maestro en los misterios altísimos de nuestra santa Fe; iluminada con celestiales luces escogisteis por vuestro divino Esposo a nuestro Dios; despreciando los desposorios nobles y ricos en la tierra; fortalecida con los favores del mismo celestial Esposo, os ofrecisteis víctima de su divino amor a los cruelísimos tormentos que os dió vuestro padre, y los que por su horrible crueldad hizo daros el inhumano presidente Marciano, digno ministro del fiero emperador Maximino; regañadísima esposa, entre los acerbos dolores de vuestro cruel martirio, compuesto de rigurosísimos azotes con que despedazaron vuestro virginal cuerpo, corriendo arro-

yos de sangre hasta la tierra; mas visitada en la cárcel de vuestro Esposo Jesucristo, quedásteis sana, alegre y confortada para mayores tormentos. Atormentada segunda vez con el atroz martirio de cortar vuestros virginales pechos, ser azotada por las calles públicas, desnuda por la descarada fiereza del Presidente, mas vestida de una celestial ropa de claridad purísima, por la benignidad y amor de vuestro divino Esposo, recibísteis, en fin, la corona de mártir ilustrísima, cortándoos vuestro mismo padre, con bárbara inhumanidad, vuestra sagrada cabeza: Suplícoos, oh virgen purísima y mártir invicta Santa Bárbara, que me concedáis la gracia, que hacéis a vuestros devotos, de morir recibidos todos los santos Sacramentos, librame de rayos y centellas, y la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y bien de mi alma. Amén.

Después hará la petición a Santa Bárbara con toda la confianza que su devoción le inspirare, y rezará la siguiente

ANTIFONA

Veni spónsa de Christí, áccipen coronam, quam ibi Dominus præparavit, in æternum.

v. Specie tua, et pulchritudine tua.

R. Intende, prospere procede et regna.

OREMUS

Deus, qui inter cætera potentiæ tuæ miracula, etiani in sexu fragili, victoriam martyrii contulisti, concede propitius, ut qui Beatæ Bárbaræ virginis et martyris tuæ natalitia colimus, per ejus ad te exempla gradiamur, Per Dominum nostrum.

Ven, Esposa de Cristo, recibe la corona que el Señor te preparó para una eternidad.

v. Por tu hermosura y por tu pureza.

r. Dirígete al cielo, camina felizmente y reina en él.

ORACION

Dios que entre los muchos milagros de tu Omnipotencia concediste al mismo sexo débil la victoria del martirio: Concédenos benignamente que los que celebramos el natalicio de tu virgen y mártir Santa Bárbara, lleguemos a ti por sus ejemplos. Por nuestro Señor, etc.

DIA SEGUNDO

Señor mío Jesucristo, etc. *Después:* Gloriosa virgen y mártir, etc. *Prosigulendo como el primer día en todos los demás y mudando la*

ORACION SEGUNDA

Jesús mío dulcísimo, Esposo divino de la esclarecida virgen y mártir Santa Bárbara, a quien fortalecisteis con una esperanza tan firme en medio de los atrocísimos tormentos que padeció en su martirio, que con los ojos en el cielo y con el corazón en vuestra Majestad os decía: *Vos sabéis, Esposo mío, que en Vos tengo toda mi esperanza*: Suplícoos, Jesús mío, por esta esperanza firmísima de vuestra amada Esposa, que me concedáis una esperanza segura de salvarme; y la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y provecho de mi alma.

DIA TERCERO

ORACION 2.^a

Jesús mío dulcísimo, Esposo divino de la esclarecida virgen y mártir Santa Bárbara, a quien inflamó vuestro amor, de suerte que las hachas encendidas con que abrasaron su virginal cuerpo, desgarrado antes con peines de hierro, encendieron más el inflamado ardor de su amoroso pecho: Suplícoos, Jesús mío, por este amor ardentísimo de vuestra amada Esposa, que me concedáis un amor inflamado de todo

mi corazón a vuestra Majestad, y la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y provecho de mi alma. Amén.

DIA CUARTO

ORACION 2.^a

Jesús mío dulcísimo, Esposo divino de la esclarecida virgen y mártir Santa Bárbara a quien dísteis el celo ardiente de predicar los misterios de la Santísima Trinidad y de la Encarnación del Verbo divino a su padre, gentil, bárbaro y cruel, no obstante que se exponía a los atrocísimos tormentos del martirio: Suplícoos, Jesús mío, por el celo fervoroso de vuestra amada Esposa, que me concedáis un celo verdadero de la salvación de las almas, aunque por salvarlas me exponga a muchos trabajos, y la gracia que os pido en esta Novena, si es para gloria de Dios, honor vuestro y provecho de mi alma. Amén.

DIA QUINTO

ORACION 2.^a

Jesús mío dulcísimo, Esposo divino de la esclarecida virgen y mártir Santa Bárbara, a quien fortalecisteis con la paciencia invicta que necesitó para sufrir alegre y amorosa los atrocísimos tormentos de azotes, peines de hierro, hachas encendidas, cortarla sus virginales pechos y otros igualmente crueles: Suplícoos, Jesús mío, por la constantísima paciencia de vuestra amada Esposa, que me concedáis una paciencia perfecta para sufrir los trabajos de esta vida, y la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y provecho de mi alma. Amén.

DIA SEXTO

ORACION 2.^a

Jesús mío dulcísimo, Esposo divino de la esclarecida virgen y mártir Santa Bárbara, a quien dísteis aquella humildad magnánima con que os decía en medio de la terribilidad de sus tormentos: *No me dejes, Esposo mío, de tu mano piadosa, porque sin Vos*

soy flaca, y con Vos todo lo puedo: y con la cual pudo triunfar animosa de los tiranos: Suplícoos, Jesús mío, por la magnanimidad humilde de vuestra amada Esposa, que me concedáis una humildad profunda y elevada con que conozca mi flaqueza y la grandeza de vuestro infinito poder, y la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y bien de mi alma. Amén.

DIA SEPTIMO

ORACION 2.^a

Jesús mío dulcísimo, Esposo divino de la esclarecida virgen y mártir Santa Bárbara, a quien enseñaste, como celestial maestro, la ciencia de la oración en la clausura de la torre en que la puso su padre, y en esta soledad la comunicaste el don altísimo de la contemplación de la beatísima Trinidad y de la Encarnación sagrada: Suplícoos, Jesús mío, por la oración regaladísima de vuestra amada Esposa, que me concedáis el grado de oración que conviene para conoceros, amaros y serviros según las obligaciones de mi estado, y la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y provecho de mi alma. Amén.

DIA OCTAVO

ORACION 2.^a

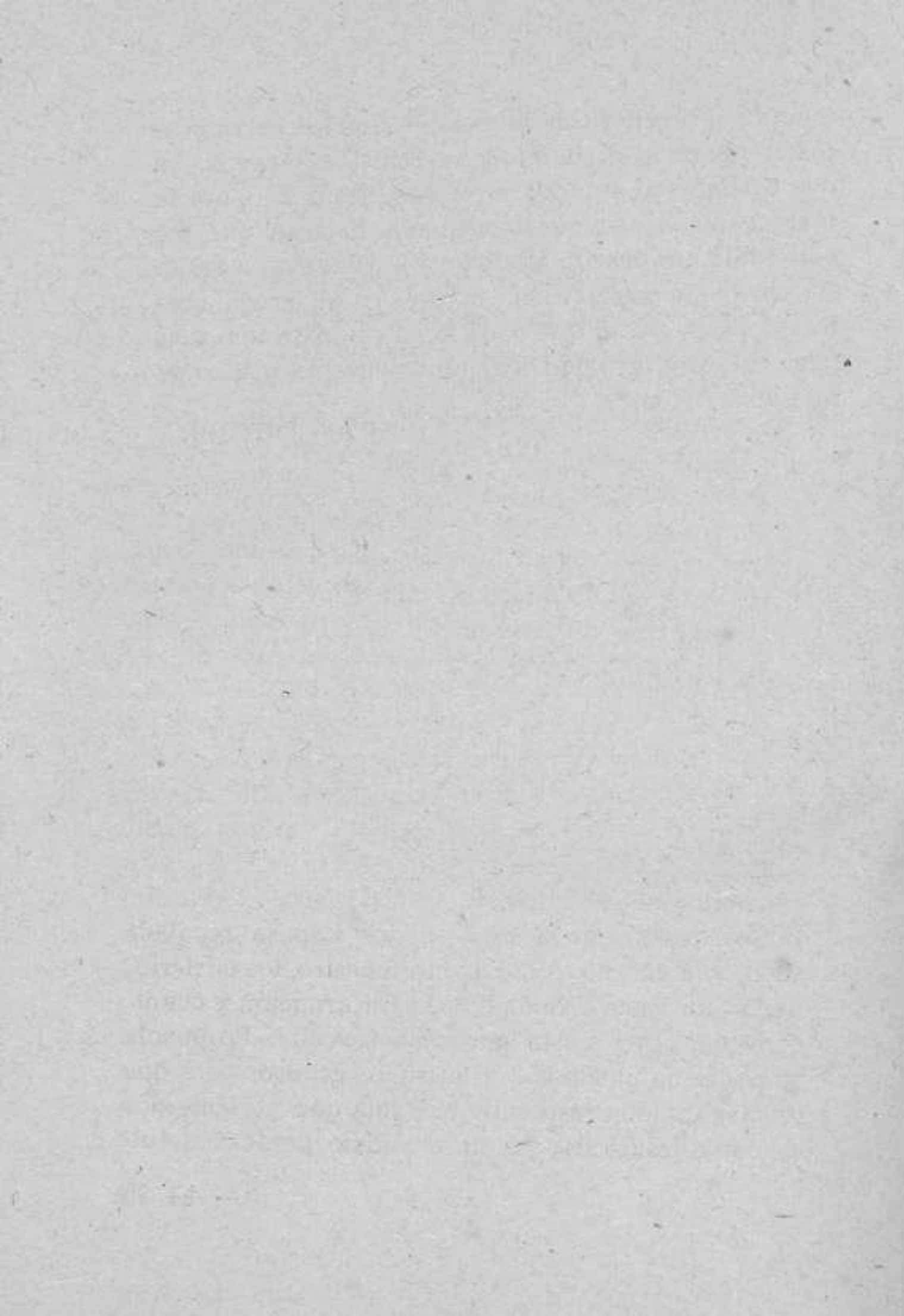
Jesús mío dulcísimo, Esposo divino de la esclarecida virgen y mártir Santa Bárbara, a quien favorecisteis con el singularísimo don de una virginal pureza, y despreciando todo cuanto el mundo busca en nobleza, riquezas y gustos, escogiese a vuestra Majestad por su sacratísimo Esposo, padeciendo por esta purísima elección el prolijo y horroroso martirio: Suplícoos, Jesús mío, por la castidad angélica de vuestra amada Esposa, que me concedáis esta celestial virtud que hace ángeles a los hombres, y la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y bien de mi alma. Amén.

DIA NOVENO

ORACION 2.^a

Jesús mío dulcísimo, Esposo divino de la esclarecida virgen y mártir Santa Bárbara, a quien dísteis un corazón piadoso, que estando ya de rodillas para que su bárbaro padre la cortase su sagrada cabeza, os pidió por todos cuantos la invocasen; y desde el cielo es piadosa abogada para que sus devotos no

mueran sin recibir con devoción todos los sacramentos, y que no sean heridos de centellas o rayos con que castigáis al mundo: Suplícoos, Jesús mío, por la insigne piedad de vuestra amada Esposa, que me concedáis un corazón piadoso, y tan devoto de Santa Bárbara, que merezca sus favores y poderosa protección, y la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y bien de mi alma. Amén.



Retrato breve de Santa Bárbara

Nació la esclarecida virgen y mártir Santa Bárbara en Nicomedia (Asia Occidental), al tiempo que Maximino imperaba en Oriente, y Marciano, cruel Ministro de su tiránico imperio, perseguía a los cristianos; fué única hija de Dióscoro, gentil, noble, rico y poderoso. Viendo su padre la extremada belleza de su hija Bárbara y otras dotes con que la había ennoblecido el cielo, la puso en una torre con cuantas comodidades le pudo inspirar un cariño celoso. Apartola de los ojos de los hombres; pero en esta clausura y soledad se consagró Bárbara al celestial esposo Jesús, que la escogió por Esposa regalada suya, y la enseñó, como divino maestro, los misterios de la Santísima Trínidad, de la Encarnación y cuanto convenía saber a esta purísima doncella. Propúsola su padre nobilísimos y riquísimos esposos para que tomase estado; respondió la Santa que ya tenía por esposo a Jesucristo; que no era justo perder las dul-

zuras, suavidades y gustos de su espíritu por los deleites bajos y terrestres del matrimonio.

Sintió sobremanera Dióscoro esta respuesta y resolución de su hija; mas juzgó que el tiempo la ablandaría para seguir su voluntad; ausentóse, dejando orden que se hiciese en la torre un baño para regalo de su amada hija, y que en él se abriesen dos ventanas para darle luz; bajó la santa Doncella a ver la obra magnífica del baño y mandó que se rasgasen en la fábrica tres ventanas en reverencia de la santísima Trinidad, y en una columna de mármol que allí estaba esculpió con el dedo, como si fuese en blanda cera, la Santa Cruz. Después escupió y echó por tierra los ídolos que allí tenía su padre, diciendo: *Semejantes a vosotros sean los que os adoran.*

Volvió Dióscoro de su jornada y viendo en su torre tantas señales de nuestra santa Fe, preguntó a su hija la causa de aquella novedad; respondió la celestial Doncella que las tres ventanas eran símbolo de la santísima Trinidad, y la santa Cruz, gloriosa insignia de nuestra redención; que dejase la adoración de los ídolos y abrazase la verdadera religión de Jesucristo. Salió fuera de sí el bárbaro padre, y desenvainando la espada iba a echarla por el virginal cuello de Bárbara, cuando se abrió un peñasco y en su seno defendió a la santa virgen de la crueldad de su padre, más duro y empedernido que la piedra. Después pudo haberla a las manos, y ejecutó en ella los ultrajes, golpes y tormentos que sólo un verdugo

podía descargar despiadadamente. No contento con esta inhumanidad, él mismo la hizo llevar al presidente Marciano y la acusó de que era cristiana. Hizo jurar al presidente que la trataría con todos los rigores que se ejecutaban en los cristianos, y no la perdonaría por ser su hija. Cumplió Marciano su juramento sacrilego con toda la religión perversa que inspiraba a ambos la inhumanidad diabólica de sus dioses. Compareció la purísima y santísima virgen con un semblante y fortaleza del cielo en el tribunal de Marciano. Procuró éste con blandas palabras, halagos y caricias persuadir a la Santa que adorase a sus dioses y dejase la que él llamaba vana y superstición de los cristianos; mas viendo que sus cariños y palabras nada conseguían de la purísima virgen, trocó su fingida suavidad en el furor que le inspiraba el infierno.

Mandó que la desnudasen en su presencia, la azotasen cruelísimamente y desgarrasen las llagas de su purísima carne con un áspero cilicio, de suerte que todo el cuerpo de la santa virgen quedó hecho una llaga de que corrían arroyos de sangre. Fué después llevada a la cárcel, donde la visitó su celestial esposo Jesucristo, cercado de inmensa claridad, la consoló, alentó y sanó de sus heridas, confortándola con la promesa de que estaría siempre a su lado para que venciese los tormentos del tirano y del infierno. Segunda vez fué presentada ante el Presidente, y viéndola tan perfectamente sana, atribuyendo este milagro a la piedad de sus falsos dioses, dijo a la

santa virgen que los adorase y reconociese este beneficio de benignidad. Pero Bárbara sabía que su curación era efecto del amor de su dulcísimo esposo Jesucristo, y que a él sólo debía gratitud, adoración y amor.

Enfurecido el cruel Marciano, mandó a los verdugos que desnudasen a la casta virgen, rasgasen con peines de hierro sus costados, y después los abrasasen con hachas encendidas, y que con un martillo diesen crueles golpes en su santa cabeza. A tantos y tan terribles tormentos estaba serena y alegre la santa virgen, con los ojos y el corazón en el cielo, hablando amorosamente con su divino esposo. Pasó adelante el furor del tirano y mandó que la cortasen sus virginales pechos, y que la sacasen desnuda por las calles públicas, y juntamente la fuesen azotando cruelmente. No pudo la pureza virginal de Santa Bárbara sufrir el tormento de que la vieses desnuda, y pidió a su divino Esposo vistiese su desnudez para que no pudiesen verla. Al instante una hermosísima claridad, que a manera de una ropa del cielo, vistió a la purísima virgen.

Su indigno padre y cruel tirano Dióscoro, había estado presente a toda la serie del martirio de Bárbara, y viendo su admirable constancia, bravo, enfurecido y furioso pidió a Marciano le dejase ser verdugo de su misma hija. Fuéle concedido, y sacaron a la santa fuera de la ciudad. Estando ya de rodillas para que su bárbaro padre la cortase la cabeza, hizo una

devota y breve oración al Señor. Dió humildes gracias a su divino Esposo de la singular gracia que la hacía en llevarla para sí virgen y mártir. Rogóle concediese las gracias que la pidiesen sus devotos; entonces bajó del cielo una voz que la otorgaba su súplica y la llamaba a recibir la corona del martirio. Inclino su cabeza, y el cruel padre levanto su brazo sacrilego y se la cortó, quitando con sus propias manos la vida que había dado a su hija.

Quedó muy ufano con esta crueldad inaudita el bárbaro adorador de los dioses Dióscoro; pero al bajar del monte donde había martirizado a su hija, un rayo le quitó la vida, y otro al presidente Marciano, sepultándolos en el infierno, al mismo tiempo que la purísima virgen Santa Bárbara subía al cielo a gozar la inmarcesible corona de virgen y mártir, con que la coronó su divino esposo Jesús.

ORACION

DE ENRIQUE KOCH A SANTA BARBARA

¡Oh, Santísima Virgen Bárbara! Tú que puedes cualquiera cosa con las fuerzas de tu Esposo, te ruego que me cuides en el artículo de la muerte; ayúdame, miserable de mí, para que no muera en pecado: que entonces tenga efecto por tu intercesión la promesa que te hizo Cristo, en especialidad cuando le consagraste tu fe con la sangre que con abundancia derramaste de tu cuello virginal, y renazca en mí dicha promesa en memoria de tu Esposo, acordándote de su ardentísima caridad, y no permitas que mi alma salga del cuerpo hasta que no esté purificada por medio de la confesión y recreada con el Sacramento de la Sagrada Eucaristía y Extremaunción. Amén.

G O Z O S

DE LA GLORIOSA VIRGEN Y MÁRTIR

SANTA BÁRBARA

Gloriosa Virgen y mártir,
Santa Bárbara potente,
intercede por nosotros
y alcánzanos buena muerte.

Por más que gentil naciste
envidiable fué tu suerte,
que en cristiana convertida
tan solo a Jesús prefieres;
Y pues por él los halagos
de otro esposo desatiendes,
intercede por nosotros
y alcánzanos buena muerte.

Tu idólatra padre te ama,
mas tú para Dios le quieres
y sus paganas creencias
con humildad le reprendes;
Pues que su inhumana cólera
tu santo valor no teme,
intercede por nosotros
y alcánzanos buena muerte.

Ardiendo tu padre en ira,
al ver que cristiana eres,
del demonio poseído
te denuncia ante los jueces:
Y pues que tú en su presencia,
te declaras tan valiente,
intercede por nosotros
y alcánzanos buena muerte.

El Tribunal te condena,
a mil tormentos crueles,
si no adoras a sus dioses
y cristiana permaneces;
Puesto que a Jesús confiesas
y los martirios no temes,
intercede por nosotros
y alcánzanos buena muerte.

El fuego tu carne abrasa
que desgarran garfios crueles,
y tus virginales pechos
arranca cuchillo fuerte;
Y puesto que todo lo sufres
por Jesús con faz alegre,
intercede por nosotros
y alcánzanos buena muerte.

Ciego de rabia tu padre
ser tu verdugo se ofrece,
y él, que la vida te dió,
por sí quitártela quiere.
Y pues que a sus mismas manos
al cabo el aliento pierdes,
intercede por nosotros
y alcánzanos buena muerte.

Un rayo a muy poco tiempo
mata al mayor de tus jueces,
y tu padre atroz e impío,
también castigado muere;
Y puesto que tú en el cielo,
triunfal corona mereces,
intercede por nosotros
y alcánzanos buena muerte.

Porque encerrada estuviste
en torre o castillo fuerte,
y de artilleros y astrónomos
por ello abogada eres,
y protectora de rayos
y tempestades crueles;
intercede por nosotros
y alcánzanos buena muerte.

Eres Bárbara gloriosa
intercesora potente
para que sin sacramentos
no muera el que te lo ruegue;
Y pues que gracia tan grande
de Dios concedida tienes,
intercede por nosotros
y alcánzanos buena muerte.

AMEN



